

**Carlos Galli, Juan Durán, Luis Liberti y Federico Tavelli, *La verdad los hará libres. La Iglesia Católica en la espiral de la violencia en la Argentina 1966-1983* Tomo 1, Buenos Aires, Planeta, 2023, 925 páginas.**

La Conferencia Episcopal Argentina decidió, hace varios años, encarar la escritura de una obra de vasto alcance que brindara a la sociedad una historia de la Iglesia en nuestro país, enfocada en la etapa histórica denominada “Los setenta”. La decisión fue tomada en 2017 por monseñor Ojea, entonces presidente de la Conferencia Episcopal, quien realizó el pedido formal a la Facultad de Teología de la UCA, encargada de llevar adelante la tarea. Para ello, se conformó una comisión integrada por diversos profesores de la facultad y otros autores especialistas en las materias abordadas. El campo disciplinar será entonces la Historia de la Iglesia.

El objeto de la obra es el análisis de la actuación de la Iglesia Católica en un período particularmente trágico de nuestra historia del siglo XX: la violencia que asoló a la sociedad como fruto del enfrentamiento entre las organizaciones revolucionarias que propiciaban un cambio violento de las estructuras políticas y las Fuerzas Armadas, enfrentamiento que desembocó en el terrorismo de estado, practicado de manera sistemática a partir de 1976.

Cabe señalar que la obra posee un recorte temporal concreto, comenzando en 1966 y finalizando en 1983. En el prólogo se brindan los fundamentos de este recorte. El inicio se fija en 1966 por tres motivos: el primero de ellos es el comienzo de un nuevo gobierno “de facto”: la Revolución Argentina, que se extendería hasta 1973. El segundo lo constituye la finalización del Concilio Vaticano II y la recepción del mismo en los ámbitos eclesiales de América Latina. El tercero es la celebración del Concordato entre la República Argentina y la Santa Sede. Este acuerdo diplomático enterró definitivamente la cuestión del Patronato, institución que ya no se adecuaba a los signos de los tiempos y había provocado numerosos incidentes en las relaciones entre ambos estados. El análisis finaliza en 1983 al producirse la definitiva recuperación democrática en la vida política nacional.

Desarrollada en tres tomos (de los cuales han sido publicados solo dos hasta el momento), se pretende abarcar el análisis de una realidad compleja, como es la Iglesia en un tiempo concreto

particularmente atravesado por acontecimientos internacionales de envergadura: la Guerra Fría, la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano II.

El tomo I –cuyo análisis llevaremos adelante en esta reseña– se centra en la, denominada por los autores, “espiral de la violencia” entre 1966 y 1983. La metáfora para describir el espíritu de la época no podría ser más acertada. La idea de revolución impregnaba las mentes y los corazones de hombres y mujeres, de cualquier signo ideológico. Y la revolución no podía esperar, por eso la violencia como metodología política se presentaba seductora, como el método más eficaz para alcanzar el objetivo deseado, sin importar las consecuencias. Es pertinente destacar el concepto etimológico de la palabra espiral: *curva que da vueltas alrededor de un punto y en cada una de esas vueltas se aleja más de ese punto*. Mientras la mayoría silenciosa de la sociedad anhelaba la paz social, la violencia practicada de manera cotidiana por sectores minoritarios se incrementaba irracionalmente, apartándose cada vez más del objetivo que parecía buscar.

El tomo II, por su parte, aborda la actuación de la Conferencia Episcopal Argentina, de la Santa Sede y de la Nunciatura en nuestro país durante el denominado Proceso de Reorganización nacional, abarcando el período 1976 -1983. El Tomo III, de próxima aparición, versará sobre diversas interpretaciones acerca de la implicación de la Iglesia Católica en los procesos históricos y fenómenos de violencia.

Señalaremos tres caracteres distintivos de la obra que nos parecen relevantes, para luego ingresar en el análisis detallado del primer tomo. La primera particularidad consiste en el acceso al Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina y del Archivo Corriente de la Santa Sede, incluyendo la Secretaría de Estado, el Consejo de Asuntos Públicos de la Iglesia y la Nunciatura Argentina, entre otros. El papa Francisco autorizó expresamente la consulta de los documentos realizando una importante excepción, ya que habitualmente se pueden consultar luego de transcurridos setenta años.

La segunda nota distintiva consiste en la voluntad explícita de abordar uno de los períodos más complejos y dolorosos de nuestra historia con rigor científico, sin omitir ni soslayar cuestiones que *prima facie* podrían resultar controvertidas. Los autores expresamente destacan que es necesario la superación de la memoria (siempre de índole subjetiva y parcializada) por la historia, de carácter objetiva y sustentada en fuentes documentales o testimoniales.

La tercera característica consiste en el enfoque desplegado, en relación a la naturaleza de la Iglesia. Esta ha sido analizada esencialmente como una institución que se encuentra inmersa en el

acontecer histórico sin perder de vista la finalidad esencial que la anima, encaminada siempre hacia un fin trascendente. Por ello, para los creyentes, constituye un misterio: “santa y pecadora” al mismo tiempo, condicionada por los acontecimientos, pero con la mira puesta en la eternidad, creada y sostenida por Cristo e iluminada por el Espíritu Santo, pero integrada por hombres con sus virtudes y defectos. Con esta metodología se logra superar el tan frecuente enfoque reduccionista de estudiarla solamente como un factor de poder entregada a las pasiones políticas.

Analizaremos seguidamente el contenido del Tomo I. El mismo se encuentra dividido en dos partes. En la primera parte, a cargo del director general de la obra, presbítero Carlos María Galli, se abordan cuestiones teóricas vinculadas a la historia y la teología dividida en tres capítulos: “Historia: del acontecimiento a la interpretación” (capítulo 1); “Historia y fe. La lectura teológica de la historia” (capítulo 2); “Historia de la Iglesia en Argentina: historia y teología” (capítulo 3).

En estos primeros capítulos, se recuerda una vez más que el cristianismo es la religión que conjuga el presente y la profecía, el futuro y la historia, el pasado y la memoria. A diferencia de las espiritualidades orientales, el cristianismo asume la creación, la revelación y la salvación por medio de Jesús como un acontecimiento histórico. La teología y la historia se encuentran en constante diálogo, ya que los acontecimientos históricos son pasibles de múltiples abordajes e innumerables perspectivas.

La segunda parte lleva como título: “La vida laical, sacerdotal, consagrada y episcopal en la complejidad del postconcilio Vaticano II, la violencia, las dictaduras militares y el terrorismo de estado”. Comienza con una síntesis de los principales hechos políticos entre 1930 y 1983 (capítulo 4). A partir del capítulo quinto comienza propiamente la historia de la Iglesia argentina desde 1966 en adelante. Se analiza la recepción de los documentos del Concilio, así como la posterior Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín y la Declaración de San Miguel. El capítulo sexto aborda la participación de los laicos en diversos ámbitos políticos, sindicales y culturales. Desfilan por esta sección agrupaciones cercanas a ideologías de izquierda (la revista *Cristianismo y Revolución*) y otras de signo contrario (como *Guardia de Hierro* y *Tacuara*), hasta empresas periodísticas de antigua data que presumían de representar oficialmente la voz del episcopado (la revista *Criterio*). La espinosa y conflictiva relación del episcopado y el clero en general con el peronismo, las organizaciones obreras y el mundo del trabajo es relatada en el capítulo séptimo.

Particular importancia contiene el capítulo octavo, donde se analizan la participación de los sectores eclesiales del vicariato castrense en la formación espiritual de los miembros de las Fuerzas Armadas. En el capítulo noveno se analiza el surgimiento y las actividades pastorales y políticas llevadas adelante por el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

En los capítulos décimo y décimo primero se hace referencia a los cristianos perseguidos por su compromiso social con los más pobres y la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos, tanto de laicos como de sacerdotes y consagrados. Adquieren singular relevancia los testimonios brindados por quienes fueron actores en el período histórico estudiado. En el capítulo duodécimo se recogen los recuerdos de quienes ejercieron como obispos en ese momento: monseñor Jorge Casaretto (obispo de Rafaela), monseñor Miguel Hesayne (obispo de Viedma) y monseñor Carmelo Giaquinta (obispo de Resistencia). En el capítulo decimotercero aparecen los relatos de quienes vivieron el momento como seminaristas o simples sacerdotes.

Por último, en los capítulos catorce y quince se hace referencia a la actuación del episcopado en general y al surgimiento de los organismos de defensa de los derechos humanos guiados por católicos comprometidos.

Me atrevo a afirmar que, con la redacción de esta historia, la Iglesia Católica ha iniciado una nueva etapa en la reconstrucción de un pasado doloroso, brindando un ejemplo de la importancia de la verdad para lograr la reconciliación. Este proceso de descubrimiento de la verdad no ha sido acompañado todavía por otros actores que podrían hacerlo. Los miembros de las Fuerzas Armadas nunca brindaron información acerca de la nómina de personas detenidas-desaparecidas. Similar actitud es adoptada por los principales líderes de las organizaciones revolucionarias, quienes deberían brindar la nómina completa de sus miembros y las operaciones bélicas en las que intervinieron.

Desde otro punto de vista, resulta imprescindible comprender que los enfrentamientos armados acaecidos en la Argentina deben ser interpretados en su adecuado contexto mundial y continental. La denominada Guerra Fría, iniciada en 1945 y finalizada en 1989 con la caída del Muro de Berlín, convirtió a todo el planeta en un campo de combate entre las dos principales superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. El temor de estos países a un enfrentamiento militar directo y las posibles consecuencias devastadoras de una guerra nuclear implicó que dirimieran fuerzas a través de numerosos enfrentamientos armados protagonizados por terceros países en Asia, África y América.

Al mismo tiempo, la Revolución Cubana triunfante en 1959 tuvo entre sus principales objetivos propiciar insurrecciones armadas en casi todos los países de América. Entrenando combatientes y aportando cuantiosos recursos materiales, llevaron adelante una autodenominada “guerra popular prolongada” sembrando el continente de organizaciones que pretendieron desencadenar procesos revolucionarios semejantes al liderado por Fidel Castro.

Asimismo, el proceso de renovación llevado a cabo por el Vaticano II con saludables intenciones por Juan XXIII y sus sucesores desataron un vendaval entre los católicos. La división en dos bandos, los llamados “renovadores” y “conservadores”, implicó el surgimiento de disputas estériles en torno a los verdaderos alcances de los documentos eclesiales, brindando un elemento más de discordia a los ya señalados.

Como señaláramos al principio, se trata de una obra monumental. Si bien por momentos puede resultar de difícil lectura a causa de la extensión de la misma y los numerosos temas abordados, resulta imprescindible no solo para la historia argentina, sino también para el abordaje del pasado americano y de la Iglesia en su conjunto.

**Pedro Antonio Boasso**  
**(Universidad Católica Argentina)**